

portancia, merced a servir de punto de descanso y hasta de recambio de caballerizas utilizadas por las mencionadas diligencias. En aquellos tiempos, partía de Argamasilla de Alba una vereda real (que es la misma que hoy existe), que, atravesando el Tomillar del Oso, llegaba hasta Socuellamos. De esta vereda partía, y parte, un camino real que iba a Villarrobledo, precisamente en la confluencia de la calle de Oriente con la del Generalísimo. Se observará la gran anchura que tiene la calle de Oriente, la cual, al ser edificada, tuvieron los vecinos que conirse a emplazar sus casas en las orillas del camino real, puesto que éste no podía ser obstruido. Es el mismo caso que observamos en la calle Mayor y en la del Generalísimo, que hubieron de conservar, en su mayor parte, el ancho de la vereda Argamasilla-Socuellamos, en la que se hallan.

A pocos kilómetros del pueblo, y en el mismo camino real a que hemos aludido, se halla la venta del Barón del Solar de Espinosa, ligada a la tradición cervantina y de cuya presencia en la ruta del Quijote hemos hecho mención. Esta venta ha sido demolida en parte, y de su primitiva construcción aun queda una cuadra, cuyas esquinas, formadas por grandes bloques de piedra de sillería, nos recuerdan las de las construcciones antiguas. Al visitarla, penetramos por una puerta que amenaza hundirse y que conduce a una cocina de más reciente construcción. Pero lo que más llamó nuestra atención es el arco situado en la pared que hay entre la cocina y la cuadra. Este está hecho también por grandes bloques de piedra de sillería, los cuales aparecen colocados sin la más pequeña porción de argamasa o sustancia análoga que los una. Ya dentro de la venta, evocé todo cuanto la tradición refiere de ella y, como fascinado por el



*Ruinas de la Venta del Barón del Solar de Espinosa. Solo el cuerpo del edificio que aparece a la derecha pertenece a la venta primitiva. Lo de la izquierda, como puede observarse, es de época más reciente.*

interés que esto me despertaba, me imaginaba allí, cerca de mí, la enjuta figura de Don Quijote y, contrastando con ella, la del regordete y menudo Sancho. Parecía como si las estrepitosas carcajadas de este último se hicieran eco en toda la estancia y a intervalos, como si surgiera la voz áspera del loco que con tanta mesura hablaba, del que faltó de razón «razonaba tan razonablemente por aquello de la razón de la sinrazón».

Esto es cuanto nos consta en relación con nuestra venta, que es muy posible que Cervantes visitara, pues sabido es que el cnanco de Lepanto tuvo que recorrer los diversos pueblos de la Mancha, y en uno de los viajes que hiciera de Argamasilla de Alba a Villarrobledo, o viceversa, pernoctaría en nuestra venta o, al menos, haría alto en ella. Y si su nombre no lo menciona el glorioso escritor, no debe extrañar, pues ello es por el mismo motivo que tampoco mente el de ninguna venta de las que se ocupa. Así como tampoco hace alusión al Tomillar del Oso, podemos observar que lo mismo sucede con Argamasilla de Alba, aquel «lugar de la Mancha de cuyo nombre, no quiero acordarme».

Para terminar diré que no me he propuesto, al ocuparme de este tema, salir al paso ha-